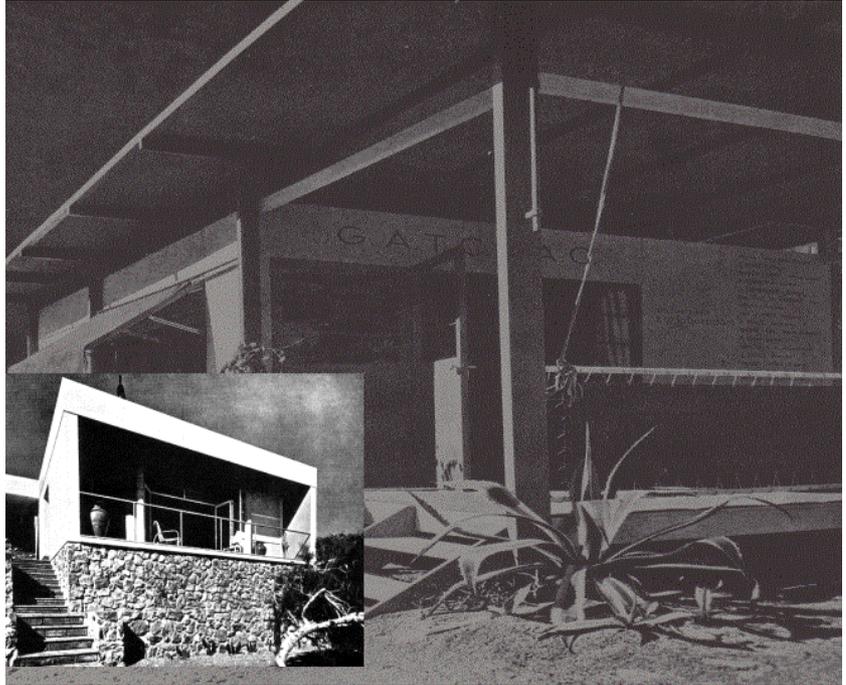




Viviendas para fin de semana  
J. L. Sert/Torres Clavé, 1935  
Macizo del Garraf, Barcelona



## GATEPAC

Casas de fin de semana, entre la tradición y la máquina

Durante los años 20 y principios de los 30, cristalizaron dos fenómenos que se habían estado apuntando en los decenios anteriores; la incorporación de nuevos parámetros en la resolución del proyecto y una profunda crisis motivada por una inexistente reestructuración social.

Los días 29, 30 y 31 de marzo de 1932, con motivo de la celebración de la Reunión Preparatoria del Congreso de Urbanismo de Moscú, celebrada en Barcelona<sup>1</sup>, el GATEPAC consigue la tan anhelada afiliación al CIRPAC en calidad de representante español. Giedión, entregaría a sus miembros una copia de la declaración del I Congreso CIAM celebrado del 25 al 29 de junio de 1928 en el Castillo de La Sarraz. En ella se exponía: *“Conscientes de las perturbaciones profundas aportadas a la estructura social por el maquinismo, la transformación del orden económico y de la vida social implica una transformación del fenómeno arquitectónico.”* Es decir, si hasta principios del siglo XX, la definición del proyecto dependía de la correcta armonía de la proporción, la firmeza y su utilidad, los firmantes de la declaración de La Sarraz acompañaban como nuevas variables que debían de estar presentes en el desarrollo de la nueva arquitectura, los conceptos de: economía, estandarización, racionalidad y universalidad.



Casa desmontable.  
Proyecto G.A.T.E.P.A.C  
Exposición Plaza Berengüer, Barcelona  
Septiembre, 1932

Por otra parte, la crisis urbana de los años 30 en las ciudades capitalistas, las sumergió en graves problemas de carestía de vivienda, de paro y de reestructuración administrativa, forzando la inclusión, en los programas de diversas formaciones políticas, de la renovación social. Entre ellas la necesidad de organizar el descanso humano y el tiempo de ocio proletario. Curiosamente, los modelos urbanos y las primeras experiencias encaminadas a este fin se estaban produciendo en el ámbito soviético, sobre todo en los años 30, en torno al programa de las "ciudades verdes" desarrollados en los alrededores de las grandes urbes, como Moscú.

Al mismo tiempo que concurrían estos dos vectores, nuevas constantes arquitectónicas y crisis urbanas, no debemos de olvidar el pensamiento que los miembros de la CIRPAC, entre ellos el GATEPAC, mantenían con respecto a la arquitectura y el urbanismo al entender estas dos ciencias o artes como instrumentos de transformación y precipitación de la evolución social.

En este contexto ideológico, el grupo catalán del GATEPAC inaugura en septiembre de 1932, en la plaza Berenguer de Barcelona, un modelo de la que debía ser casa desmontable para "fin de semana". *Su objetivo: una vivienda reducida a su mínima expresión, con un plano simplificado que ha de causarnos la impresión de un contacto con el sol, la tierra y el aire: una construcción libre de los prejuicios sociales y de las formas académicas empleadas hasta ahora.* El modelo expuesto respondía al concepto de casa desmontable para playa, dentro de un proyecto global más amplio que pretendía desarrollar otros tipos para campo y montaña, permitiendo al usuario, por su reducido coste, disponer de la libertad de elegir un lugar preferencial para disfrute del tiempo libre.

La vivienda se ajustaba a los patrones definidos en los congresos CIAM. Su desarrollo aludía al producto industrial, entendiéndose como objeto para ser fabricado a gran escala y de manera seriada a través de la aproximación a los conceptos modernos de la técnica constructiva al mismo tiempo que se realizaba un esfuerzo por considerarlo prototipo de vivienda mínima.

Uno de los motivos más interesantes de este proyecto era el doble mecanismo de abstracción que desarrollaba con respecto a su entorno.

El primero es evidente; la vivienda está pensada bajo el horizonte de un paisaje inexistente, es decir, se consideraba un lugar-tipo, bien sea playa, campo o montaña, sin que el proyecto respondiese a una situación concreta, a un paisaje peculiar o a unas condiciones determinadas. Algo coherente con la idea de producto vividero para ser producido en serie. El segundo, más complejo, se articulaba a través de uno de los subsistemas que componen el edificio; la estructura, adquiriendo esta un papel diferencial. Pensada de manera autónoma su función era la de proteger el habitáculo vividero al mismo tiempo que lo aislaba, tanto del plano del suelo, al separarlo y elevarlo del mismo, como del plano de cubierta, del cual también se aparta. De esta manera el módulo de vivienda queda separado y protegido de ambos planos horizontales, suelo y cubierta, aislándole y adquiriendo el conjunto la condición de ligereza.

Los arquitectos del GATEPAC eran conscientes de esta abstracción, por lo que supeditaron la relación con el paisaje de una manera unívoca, de dentro a fuera pero nunca en el sentido contrario, donde la colocación de los grandes ventanales y de la terraza cubierta implicaba, según la memoria del proyecto, *"vivir armónicamente con el paisaje, con la naturaleza y en contacto amistoso con la misma"*.<sup>2</sup> Más curiosa resulta su justificación en la relación del objeto industrial con el lugar: *"Una estructura que exprese este deseo de íntima relación del hombre con los elementos naturales, ha de resultar tan espontánea como las carreteras o puentes"*.<sup>3</sup>

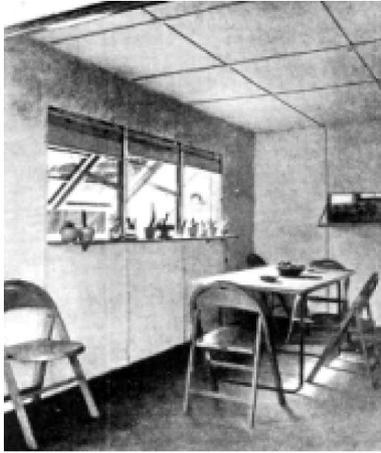
Si bien la condición predominante de la estructura de cubierta nos puede hacer recordar los proyectos para las "Maisons Monol" de Le Corbusier de 1920, este proyecto responde a otras lecturas diferentes que deben de ser establecidas dentro de la influencia centroeuropea. Dentro de las dos posturas predominantes en los CIRPAC, objetividad y lírica corbuseriana, los catalanes del GATEPAC, autodenominados GATEPAC, durante los primeros años no se decantaron de manera explícita por ninguno de los credos, pudiéndose encontrar a través de sus proyectos, bien sean de grupo o de manera individual, respuestas arquitectónicas y urbanas que manifiestan ambas maneras de pensamiento, cuando no las dos. Esta situación es debida a la pluralidad de pensamiento que existía en el GATEPAC, pues si bien es conocida la fructífera amistad que unía a J.L.Sert con Le Corbusier, materializada en la realización del Plan Macià para Barcelona, de 1934, no es menos

---

<sup>1</sup> La mejor referencia sobre este congreso la podemos encontrar en el núm. 5 de la revista AC, pp. 38-40, 1932, publicación del GATEPAC dedicada a la publicidad y difusión de la Actividad Contemporánea, que se puede encontrar en edición facsimil publicada por Gustavo Gili, Barcelona 1975.

<sup>2</sup> AC núm. 7, Tercer Trimestre 1932, p. 18.

<sup>3</sup> *Idem* 2.



interesante la figura filogermánica de Juan Bautista Subirana, de un gran peso en el grupo hasta su expulsión, el cual pasó, a principios de los años 30, largas temporadas como becado en Alemania, lo que le permitió conocer en profundidad la obra de sus arquitectos. No obstante, y en estos primeros años de juventud y recién estrenada su condición de vanguardia, me inclino a pensar que cada miembro del GATEPAC no respondía a un pensamiento único, ni siquiera que mantuviesen una opinión vinculante hacia determinada postura intelectual, por lo que imaginamos cierta permeabilidad de pensamiento a las influencias exteriores y cierta versatilidad a la hora de resolver cada proyecto arquitectónico.

La casa desmontable para fin de semana del GATEPAC ofrece muchos datos sobre su influencia centroeuropea, entre otros; la utilización del espacio mínimo de vivienda con el objetivo de reducir los costos de producción, al mismo tiempo que se mantiene su dignidad, por ello se recurre a diversos mecanismos ya ensayados, como la incorporación de literas que durante el día pueden ser transformadas en divanes; muebles con ruedas; separación de los espacios más privados a través de cortinas lo que permitía una flexibilización espacial; cocina estandarizada, que recuerda a la Frankfurter Kitchen de las Siedlungen de E. May en Frankfurt, con el objetivo de proveer de un espacio lo más reducido posible para elaborar los alimentos de una manera rápida y eficaz y que además podía producirse en serie; baños portátiles, estufas de campamento, heladoras, sillas y mesas plegables, etc. En definitiva una pretendida optimización espacial que es acompañada de un elevado grado de tecnificación en su construcción, por ejemplo, mediante la utilización de modulaciones exteriores compuestas por contrachapados de madera al exterior e interior, en algunos casos sustituidos en el trasdosado por chapa metálica e intercalados con aglomerado de corcho como aislante, que nos acerca al prototipo de construcción ligera y estandarizada. De manera resumida, un producto fabril y modulable, como cuenta la memoria publicada en el AC n°7: *'susceptible de ampliación para que cualquier tipo pueda convertirse en otro superior mediante la adquisición de piezas supletorias que indique el catálogo'*.



Sin embargo, no todo era complacencia. La vivienda para fin de semana evidenciaba una serie de deficiencias y contradicciones. La casa se definía eufemísticamente como desmontable, pero los propios arquitectos del GATEPAC reconocían que era fácilmente montable y difícilmente

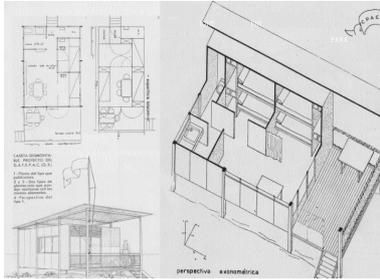


Arriba: Cocina en casa desmontable  
Abajo: Frankfurt kitchen

desmontable. Sus disfunciones también compartían similar con la máquina, pues al igual que esta, su alojamiento geográfico dependía de la accesibilidad a las materias primas que facilitasen su puesta en marcha, es decir, suministro energético, agua y eliminación de residuos convirtiéndose en condición dominante en la elección del lugar, por lo que la tan anunciada movilidad dependía de un mínimo de planificación urbana junto a un acondicionamiento topográfico del terreno. No es casualidad que su publicación coincidiera en el mismo número de la revista AC donde se publican los primeros planos de la "Ciudad del Reposo y Las Vacaciones de Barcelona" por lo que, práctica habitual en el GATEPAC, la casa para fin de semana también se puede interpretar como un ensayo dentro de un proyecto de mayor envergadura en el que esta tipología se convierte en una pieza más de un engranaje mayor.

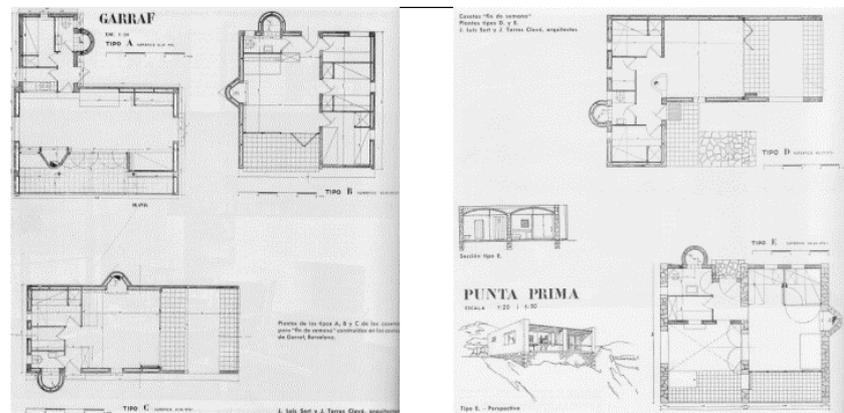
En cuanto a sus objetivos de producción masiva en serie, la realidad de la casita desmontable fue un evidente fracaso. El Patronato de Turismo de la Generalitat, pese haber fomentado su exposición en la plaza Berenguer, no respaldó su fabricación. Una vez más la administración no estaba en condiciones de emprender esta aventura a favor de la clase trabajadora. Huérfano del apoyo gubernamental, el GATEPAC creó una comisión de trabajo específica para promocionarla y desarrollarla, publicándose panfletos informativos y misivas publicitarias, donde se reflejaban tipologías, costos, modos de pago, incluso ofertas económicas. Sólo se llegaron a construir unos pocos ejemplares, lógicamente destinados a la media burguesía, porque si bien es verdad el objetivo de la casa desmontable parecía ser la clase trabajadora, el GATEPAC se interesó más por su exploración como proyecto de vanguardia. La realidad fue que en la mayoría de los casos se destinó a otros usos, sirviendo de expositores para empresas, o como en el caso del aeropuerto del Prat, como sala de espera tras una susceptible ampliación del prototipo inicial.

La casa para fin de semana, que respondió al pensamiento CIRPAC, se convirtió en un elemento pionero en España, tal vez demasiado avanzado para su contexto social, económico y político, pues a la lógica proporción y armonía clásica del proyecto arquitectónico, se unieron los conceptos de producción en serie, desde el mobiliario al propio contenedor habitable; la economía, tanto en los costes propios de su fabricación como en la distribución espacial; la estandarización, al ser el objetivo primero del proyecto; y la universalidad, en su condición de abstracción.



La segunda parte de este escrito, tiene lugar tan solo tres años después de la exposición en la Plaza Berenguer de la Casa Desmontable para Fin de semana, en un contexto histórico y cultural diferente. Los arquitectos J. L. Sert y J. Torres Clavé, ambos miembros del GATEPAC, y figuras claves en el desarrollo del grupo, proyectan y edifican, al margen del mismo, pero en sintonía con el pensamiento intelectual de la revista AC, una serie de viviendas para "fin de semana" a los pies del macizo del Garraf, Barcelona, limítrofe con el emplazamiento de la futura "Ciudad del Reposo y Vacaciones".

En la memoria del proyecto<sup>4</sup> se indicaba que el objeto de estas viviendas era disponer, por poco dinero, de un lugar tranquilo donde pasar unos días, e incluso unas pocas horas, fuera del ámbito de la ciudad, incidiendo en que este tipo de casa "week-end" no debía costar más que un coche corriente. Al igual que en el proyecto de la casa desmontable, se plantearon distintos tipos de vivienda, recurriendo a algunos mecanismos ya experimentados. De los cinco planteados, se construyeron tres; el tipo A, en la que se ofrece una máxima flexibilidad del espacio, pudiéndose transformar la estancia principal en comedor o dormitorios y donde los cuartos de servicio se recogen de manera mínima dejando el protagonismo a la terraza como elemento principal; el tipo B, más tradicional al configurar un modelo más inflexible donde se delimita el hábitat de los dormitorios mediante tabiquería y confiriendo, nuevamente, a la terraza un espacio primordial; y por último el tipo C, que podemos entenderle como un paso intermedio



Arriba:  
Casa desmontable.  
Proyecto G.A.T.E.P.A.C  
Axonométrico, dos tipos de plantas más que pueden realizarse con los mismos elementos y perspectiva del tipo 1.

Abajo:  
Tipos A, B y C. Construidos  
Tipos D y E. Proyecto

entre A y B al existir características comunes a ambos, en el que nuevamente la terraza adquiere el protagonismo, pero en el que se indaga más en las relaciones con la luz, al incluirla desde distintas orientaciones, incluida la cenital.

Si bien se pueden establecer semejanzas con respecto a la casa desmontable, morfológicamente las viviendas de Garraf son evidentemente opuestas a partir de la reflexión que se planteó en su relación con el entorno; para la casa desmontable el contacto con el medio natural se establece mediante un proceso de doble abstracción, mientras en Garraf se procuró una relación con el contexto mediante la inclusión de materiales del lugar.

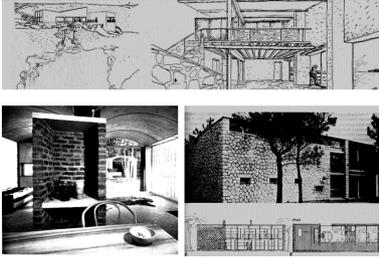
Esa relación semejanza-contrariedad es de destacar en uno de los elementos comunes a ambas: las terrazas. Si bien se ha pretendido una optimización de los espacios de distribución procurando ofertar un mínimo de habitabilidad para un máximo de función, las terrazas, en ambos proyectos, nacen como un contrasentido, justificándose como elementos de transición entre el exterior y el interior. En el caso de la Garraf se acentúa más, sobrepasando los conceptos exclusivamente funcionalistas y adquiriendo un papel excesivamente protagonista, hasta trascender a la poética a tenor de la memoria del proyecto publicado en AC: *"serán para muchos, inútiles y poco funcionales; sin embargo, son estos factores lírica y espiritualmente, de primera importancia"*.<sup>5</sup>

Estamos ante un nuevo lenguaje: Sert y Torres mencionan los conceptos de la lírica y la espiritualidad para justificar una opción del proyecto, alejándose del pensamiento aséptico y el lenguaje técnico que habían expresado en la Casa Desmontable. En estas nuevas construcciones se evidencia un aparente alejamiento de la doctrina predicada tan sólo tres años antes denotándose la influencia de la construcción tradicional mediterránea, más concretamente ibicenca, manifestada en la utilización de la bóveda catalana, en el tipo C, o los recuerdos a los volúmenes cilíndricos exteriores de las arquitecturas populares de Ibiza que albergaban el horno y la cisterna y que aquí admiten la función de ducha y chimenea. Incluso el mobiliario está alejado de la veneración hacia el producto industrial, donde los arquitectos autores retratan los interiores de las viviendas adornándoles con toda clase de cerámicas, mimbres o sillas artesanales.

---

<sup>4</sup> Una amplia documentación sobre estas viviendas y su memoria aparece en la revista AC nº 18 publicada el segundo semestre de 1935. Por otra parte, también podemos encontrar amplias referencias sobre las mismas en: Rovira, Josep María. *Urbanización en Punta Martínet, Ibiza 1966-71*. Almería: Archivos de Arquitectura, Colegio de Arquitectos de Almería, 1996

<sup>5</sup> AC núm. 18, p. 35.



Una contradicción respecto a las líneas descritas por el GATEPAC con motivo de la publicación de la casa desmontable para fin de semana; *"(...) el empleo por "motivos sentimentales" de materiales de la localidad (...) es algo tan fuera de lugar como invadir el campo de la naturaleza con formas representativas"*<sup>6</sup>.

En las viviendas de fin de semana de Garraf, se establece, en apariencia, una trasgresión de las nuevas constantes establecidas en los congresos CIAM; estandarización parecía sustituirse por trabajo artesanal; universalismo por localismo; racionalidad por tradición; y economía por el lógico despilfarro de medios que llevaba consigo la incorporación de la construcción con medios locales frente a la optimización del producto industrial.

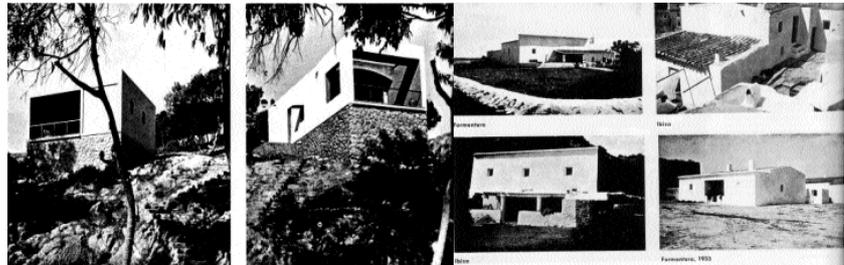
Este cambio de aptitud hay que explicarlo en un contexto más amplio. Le Corbusier siempre fue una de las figuras más influyentes en el grupo, para él, los arquitectos catalanes debían convertirse en unos fieles aliados, en su reivindicación como líder de la nueva arquitectura frente al pensamiento centroeuropeo. Como comenta J. M. Rovira *"Le Corbusier tenía una predisposición contra las culturas del Norte que siempre consideró alejadas del ideal de orden que la civilización mediterránea le ofrecía y que, desde 1911 y su viaje a Oriente, había idealizado en la imagen del Partenón, el verdadero protagonista de "Vers une architecture"*<sup>7</sup> constantemente Le Corbusier rechazaba una y otra vez los postulados de "los del Norte", demasiado tecnicistas para su concepto lírico de la arquitectura en el que arte y técnica debían convivir. Pero en 1935, la situación era muy distinta a la de finales de los 20 o principios de los 30. La hegemonía arquitectónica y cultural centroeuropea se derrumba, en gran medida por la subida al poder de los totalitarismos en Alemania o los cambios de rumbo en la URSS

Arriba:

1. Casa M. Errazuriz. Chile 1930
2. Villa para Mm. Helene Mandrot, 1930-31
3. Casa para fin de semana, 1935

Abajo:

- Izquierda. Viviendas para fin de semana. Garraf, Barcelona
- Derecha. Viviendas populares en Ibiza.



o Italia. El proyecto cultural de Le Corbusier se refuerza y su concepción mediterránea de la arquitectura aumenta en influencia, ganando más adeptos, entre ellos el GATEPAC, como se constató en el IV CIAM de Atenas.

Paralelamente, Le Corbusier había empezado a abandonar su dogma en la estética purista, al mismo tiempo que empezó a sentir cierta frustración en su fé por la era maquinista, influenciado, cada vez más, por el estilo "brutalista" de su amigo el pintor Fernand Leger. El camino del maestro suizo se diversifica, empiezan a aparecer toda una serie de obras, todas ellas incluidas en el ámbito de la vivienda unifamiliar que rinden culto a lo vernáculo, entre ellas: la Maison de M. Errazuriz en Chile, 1930; la Ville de Mm. Helene de Mandrot, 1930-1931 y sobre todo, y contemporáneamente con las viviendas de Garraf, la Maison de Fin de Semana en París, 1935, donde los paralelismos son evidentes, no sólo en la resolución formal y la utilización de materiales locales, sino en el empleo de la bóveda catalana, fruto del intercambio de pensamientos entre el estudio de la c/Muntaner y la Rue de Servres.

Mientras, en Cataluña, el GATEPAC experimentaba considerables disensiones. Ya no estamos ante la joven generación entusiasta que proyectó la caseta desmontable. Cinco años habían bastado para madurar las aptitudes profesionales y el proyecto cultural de cada uno de sus miembros. La estructura de grupo había sido significativamente mermada y algunos de sus miembros permanecían de manera testimonial. De manera relevante, hay que mencionar que el principal elemento filogermánico del grupo, J. A. Subirana, había sido expulsado el año anterior, por lo que la primacía intelectual de J. L. Sert y Torres Clavé, y por extensión la de Le Corbusier, se vió reforzada.

Testimonio de este nuevo pensamiento es el artículo que publica el GATEPAC en abril de 1935, bajo el título "Raíces Mediterráneas de la Arquitectura Moderna". Firman los arquitectos catalanes *"la arquitectura moderna, técnicamente, es en gran parte un descubrimiento de los países nórdicos, pero espiritualmente es la arquitectura mediterránea sin estilo lo que influye esta nueva arquitectura. La arquitectura moderna es un retorno a las formas puras, tradicionales, del mediterráneo ¡Es una victoria más del mar latino!"*<sup>8</sup>. La lectura del texto no deja lugar a las dudas:

---

<sup>6</sup> AC núm. 7, Tercer Trimestre 1932, p. 18.

<sup>7</sup> Rovira, Josep Maria. *Urbanización en Punta Martinet, Ibiza 1966-71*. Almería: Archivos de Arquitectura, Colegio de Arquitectos de Almería, 1996, pp. 72-73.

<sup>8</sup> AC núm. 18, p. 31, Segundo Trimestre 1935.

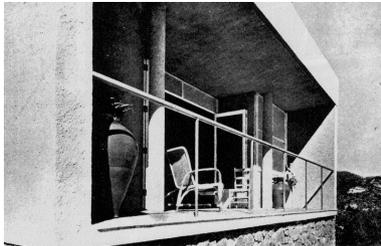
Primero, Garraf era funcionalidad, pues las construcciones mediterráneas de todas las épocas habían sido puramente utilitarias. A través de estas viviendas se ofrecía un mínimo de espacio para una máxima funcionalidad al ser despojadas de cualquier elemento superfluo.

Segundo, la estandarización sufre un extraño giro al apoyarse en elementos tradicionales afirmando ser "*producciones en serie que se han ido puliendo y perfeccionando siglo tras siglo*",<sup>9</sup> y Garraf no podía ser menos ofreciendo toda una gama de puertas, ventanas y mobiliario de indudables raíces ibicencas. Ahora la producción en serie se convierte en una tradición mediterránea despojándose del concepto maquinista de producción industrial.

Tercero, la universalidad. Desde Egipto hasta el Levante Español o desde la antigua Grecia hasta nuestros días se ha venido manteniendo una homogeneidad geográfica y temporal, según el GATEPAC. Las viviendas para fin de semana de Garraf eran continuistas y no debían de apartarse de lo históricamente establecido. Para ellos, fuese cuales fuera la condición histórica o geográfica, la manera de hacer de la arquitectura sin estilo tradicional ha perdurado en la cuenca mediterránea, modelo de las demás culturas. Un retorno al mito clásico de identificar universal con mediterráneo.

Cuarto, Garraf también es economía, la experiencia de la caseta desmontable demostró a los GATEPAC, que la tecnificación necesaria para su desarrollo era más asimilable en las culturas centroeuropeas, más desarrolladas, que en una Cataluña que presentaba una clara posición de desventaja, por lo que la opción de la construcción tradicional, en algunos campos como era el de la vivienda unifamiliar, se mostraba más ventajosa para la realidad económica del país.

Nuevamente, funcionalidad, estandarización, universalidad y economía, volvían a aparecer en las viviendas de Garraf, en un ejercicio de equilibrio intelectual que pretendía buscar las raíces del hecho moderno recurriendo, una vez más, a la tradición inventada. Con este manifiesto, muy en la línea del culto corbuseriano, la arquitectura popular mediterránea, la arquitectura sin estilo, se convierte en cuna de la arquitectura moderna, cuyas constantes, según el texto, habían estado siempre presentes a lo largo de los siglos y a lo ancho de toda la cuenca mediterránea. Para ellos, según el pensamiento GATEPAC, los países del norte se habrían apropiado de ellas sirviendo de base para su cultura tecnificada.



Viviendas para fin de semana  
J. L. Sert/Torres Clavé  
Macizo del Garraf, Barcelona  
1935



La casita desmontable y las viviendas de Garraf, son un perfecto ejemplo, por su análisis comparativo, del proceso de crisis que sufre la nueva arquitectura durante los años 30. De cómo en ambos modelos, si bien conviven posturas semejantes en cuanto al entendimiento del turismo y de la redistribución del tiempo de ocio, la posición intelectual que se ejerce al proyectar un mismo objetivo no puede ser más diferente.

Quedarían muchas notas pendientes, muchas cuestiones y vectores a analizar que se podrían discutir. Pero todas las palabras de este texto giran entorno a una única cuestión; la lectura interesada de los preceptos CIAM, de cómo en un mismo discurso pueden tener cabida dos conceptos diferentes y de cómo el proceso de vanguardia en España, al menos en el GATEPAC, está ligado a los acontecimientos europeos. En resumen, Garraf y La Casita Desmontable, en el corto periodo de tres años, expresan un perfecto ejemplo de la manipulación consciente del discurso de vanguardia de los años 30.

---

<sup>9</sup> Ídem 8.

Foto: Bóveda catalana. Tipo C  
Viviendas para fin de semana  
J. L. Sert/Torres Clavé  
Macizo del Garraf, Barcelona  
1935



**Horari Metro**      **Horario Metro**      *Underground Timetable*

**L1 L2 L3 L4 L11**

**França del Mollat a**  
 Aparat, d'empreses  
 i hostals

**Diuençles, divendres i vigiles de festiu**

**Estació de Marçany**

Direcció	Direcció	Direcció	de 5:00 h a 2:00 h
França del Mollat a Marçany	Marçany a França del Mollat	Marçany a França del Mollat	de 5:00 h a 2:00 h

**Horari**

França del Mollat a Aparat, d'empreses i hostals	Marçany a França del Mollat	Marçany a França del Mollat	de 5:00 h a 2:00 h
Diuençles, divendres i vigiles de festiu	Diuençles, divendres i vigiles de festiu	Diuençles, divendres i vigiles de festiu	de 5:00 h a 2:00 h